

# JAVIERRELATRE

Se halla situado Javierrelatre a unos 700 m de altitud, en una zona de sinuosas colinas que dominan el cercano valle del río Gállego. La ruta más directa para llegar desde Sabiñánigo parte de la carretera nacional N-330, la cual debemos dejar a la altura de Hostal de Ipiés para ir en dirección hacia Latre y Caldearenas. Una vez rebasado el primero y antes de llegar al segundo, se debe proseguir por la carretera local HU-V-3003 durante unos 4 km.

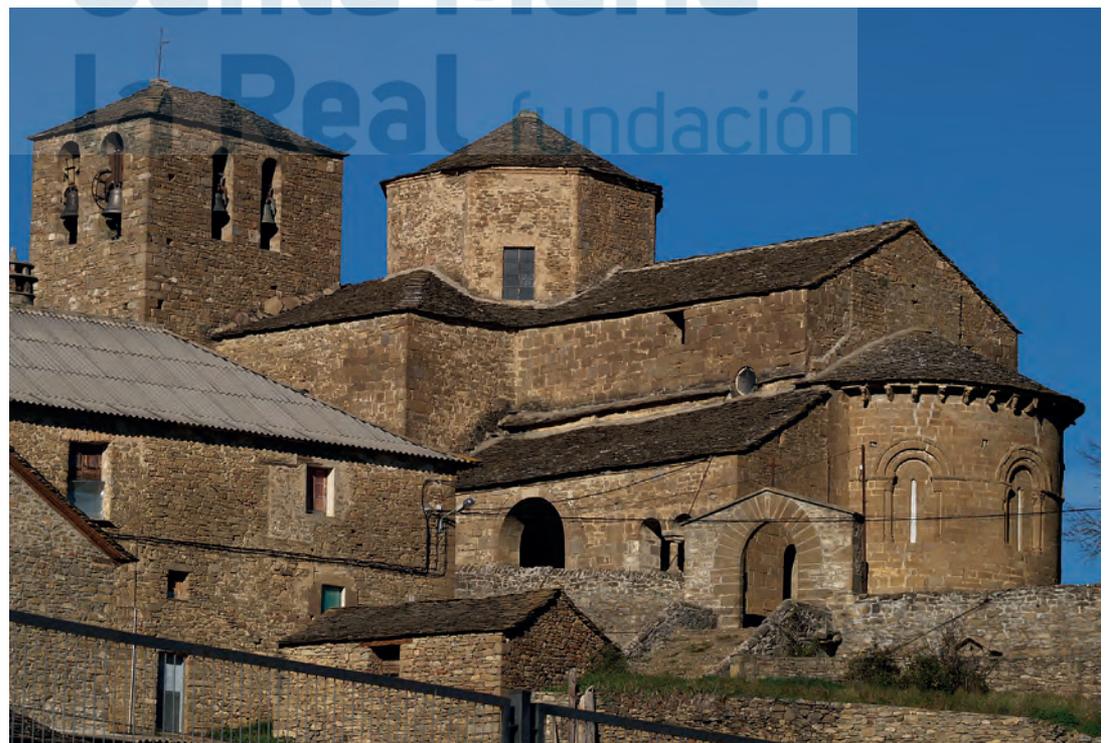
Al igual que en otros núcleos de la zona, pocos son los datos que nos ofrece la documentación medieval acerca de esta población altoaragonesa. A mediados del siglo XI aparece citado como *Scavir ad Latere* y se indica que era tierra de realengo. Asimismo, y por las mismas fechas (1058-1062) aparece mencionado el único tenente conocido de la villa, Fortún Garcés. De igual manera, el testamento del rey Ramiro I (1035-1063), fechado en 1061, indica que Javierrelatre debía de formar parte del patrimonio de su hijo natural Sancho (no se debe confundir con el que sería posteriormente rey, Sancho Ramírez) junto con el señorío de Aybar.

No es ya hasta la Edad Moderna cuando contamos con otros testimonios del devenir histórico de Javierrelatre, al integrarse en el año 1571 dentro del obispado de Jaca y dejando, por tanto, de formar parte del arciprestazgo del valle de Sodoruel.

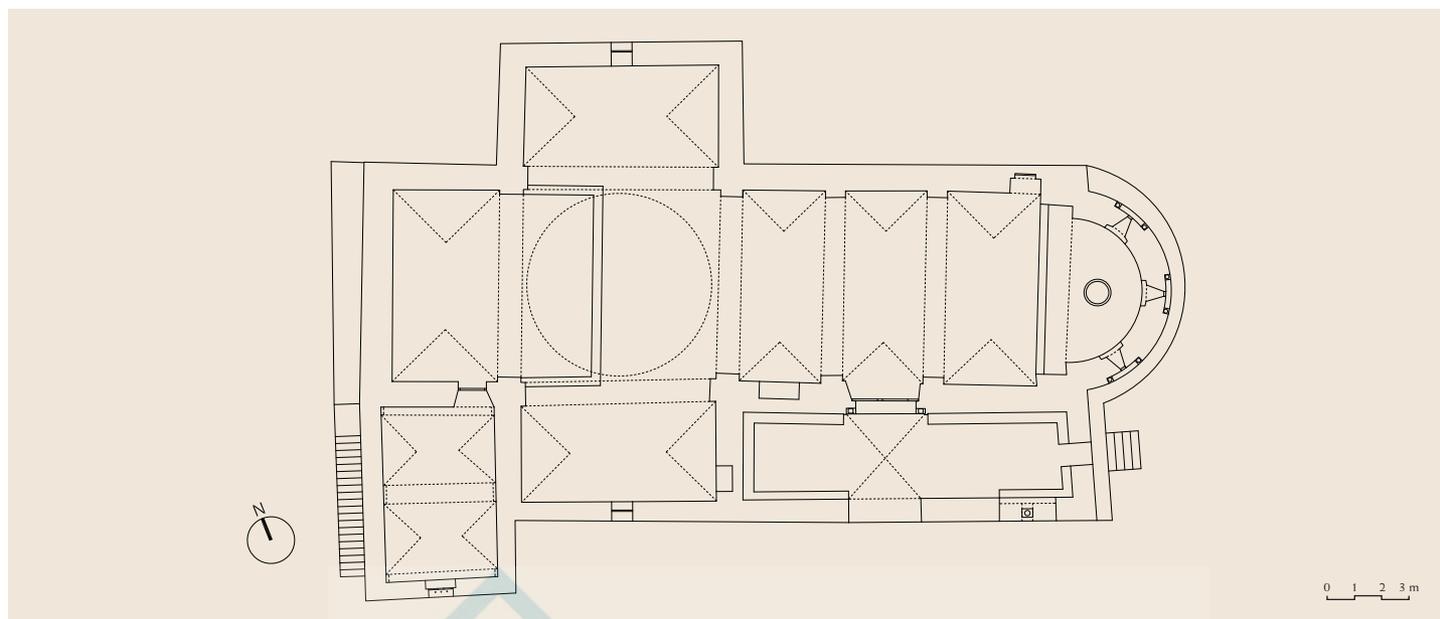
## *Iglesia de la Adoración de los Reyes Magos*

LA IGLESIA se halla en la zona alta del pueblo, en una pequeña colina que domina el paisaje circundante, si bien el edificio original, erigido con toda probabilidad a lo

largo del siglo XII bajo premisas muy similares a las del estilo preconizado por la catedral de Jaca, se vio modificado entre los siglos XVII y XVIII con tanta virulencia que incluso se cam-

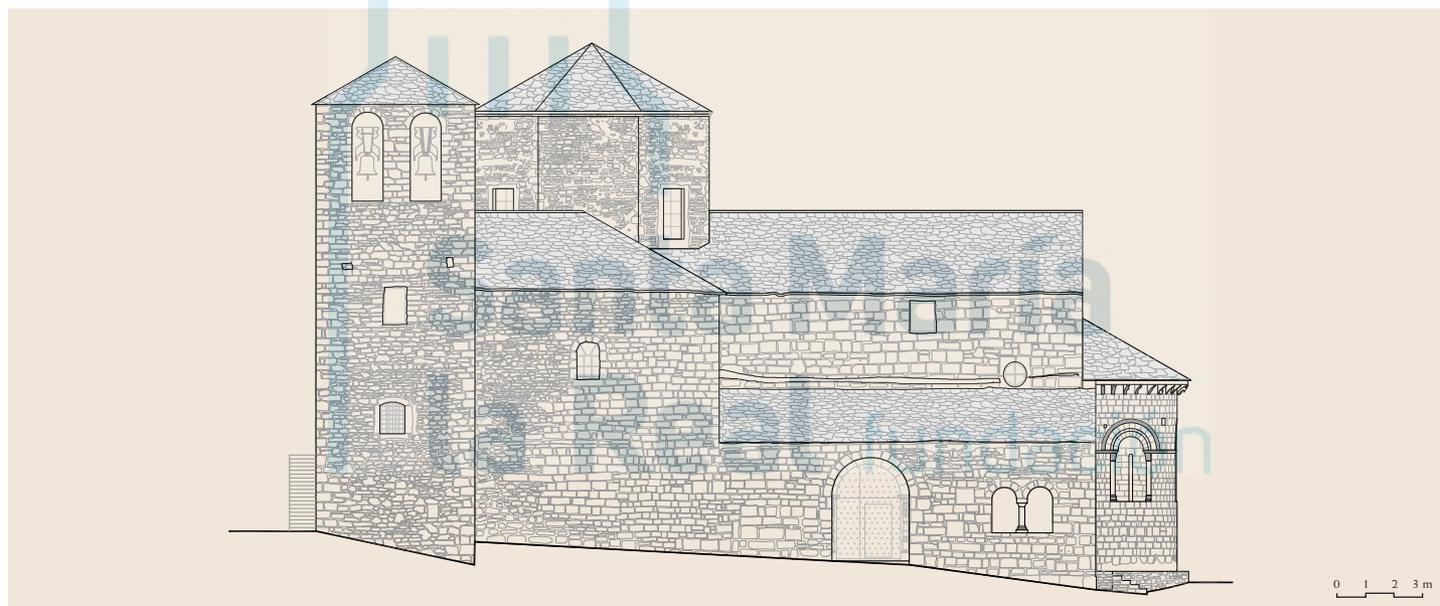


*Vista general*



Planta

Alzado sur



bió la orientación litúrgica original, quedando configurado el ábside románico como la zona de los pies del nuevo templo barroco. De hecho algunas fuentes marcan esta reforma dieciochesca como el momento en que el templo cambió incluso de advocación, ya que parece haber constancia de una dedicación previa a San Salvador. García Omedes analiza cómo "en el extremo oeste del templo se edificó una cabecera a base de crucero y ábside, prolongación de la nave. Sobre el crucero se erigió cimborrio/linterna octogonal alzado a partir de pechinas. Y en el ángulo suroeste de la planta de cruz resultante, una recia torre que le aporta un toque defensivo al conjunto".

No obstante, y a diferencia de otros ejemplos cercanos, la parte de la edificación que se conserva lo ha hecho de manera casi completa. Así pues, el semicilindro que conforma el cuerpo absidal apoya sobre un pequeño basamento o plinto y se halla ejecutado con piedra sillar de buen tamaño, trabajada con esmero por diversas cuadrillas, como atestiguan las marcas de cantería presentes, siendo un ejemplo que la mayoría de los autores consultados coinciden en situar a lo largo del siglo XII. Se abren en su lienzo tres ventanales aspillados enmarcados por columnillas adosadas; rematan éstas en capiteles ornamentados a base de elementos vegetales y arcos de medio punto decorados por medio de una doble moldura

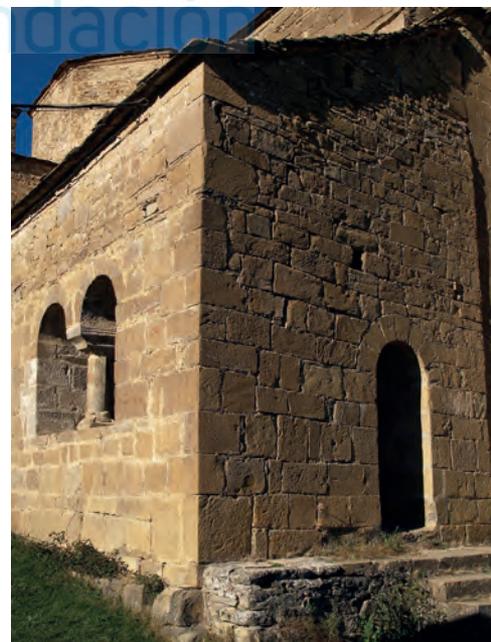


Ábside

Detalle del ábside



Pórtico





*Ventana central del ábside*



*Capiteles de la ventana norte del ábside*

con arquivolta cilíndrica sobre la que aparece una imposta resuelta con ajedrezado jaqués. Poseen dichos vanos marcado derrame hacia el interior y dotan de iluminación a la otrora zona del altar.

Remata al exterior la cabecera con una hilera de canecillos que sirven de sustento al tejazoz, de diversas formas y decorados con variados motivos ornamentales entre los que se cuentan animales, lazadas geométricas, bolas, modillones de rollos, una figura demoníaca mordiendo el pie de una figura humana... todo un compendio, en fin, del buen hacer de la escultura del momento. Quizás sea bajomedieval la zona del pórtico de entrada en el muro meridional, que protege una portada de acceso también de la misma época, aunque García Omedes considera que esta pieza son restos de una galería

porticada románica adosada al costado sur, similar a las de Bentué de Rasal y de Guaso. El elemento más destacado de esta parte es una curiosa ventana geminada cuyo parteluz presenta una especie de sogueado a modo de decoración.

Al interior, se cubren los restos románicos con bóveda de medio cañón en el presbiterio y por medio de bóveda de cuarto de esfera en la zona de la antigua cabecera, arrancando ambas de una imposta decorada con ajedrezado. El resto de la iglesia se halla completamente remozada con motivos y ornamentos propios del momento barroco en que fue rehecha.

Conviene apuntar una última cuestión, publicada por García Omedes, al referirse a los canecillos existentes bajo la cornisa, bien trabajados, que abren en el primero de nuestra izquierda con la imagen de un demonio mordiendo los dedos



Interior



Marca de cantero

del pie de un desdichado, imagen que propone poner en relación con las gangrenas por comer pan contaminado con el hongo del cornezuelo. El mismo autor hace mención de la existencia de varias marcas de canteros muy singulares, algunas de las cuales recibieron un especial tratamiento.

*Bibliografía*

ACÍN FANLO, J. L., 2010, pp. 120-124; ARAMENDÍA, J. L., 2002 p. 174; BUESA CONDE, D. J., 2003a; GARCÍA OMEDES, A., [www.romanicoaragones.com/Javierrelatre](http://www.romanicoaragones.com/Javierrelatre).

Texto: JAS - Fotos: AGO - Planos: VCG

Santa María  
la Real fundación



**Santa María**  
**la Real** fundación